

EL OPRIMIDO

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Aparece cuando puede

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Periódico COMUNISTA-ANÁRQUICO

Para la correspondencia y demás, dirigirse:

J. Creaghe—Calle Progreso 71—Lujan

LUJAN, Noviembre 11 de 1894

Sobre la moral

(Continuacion)

Tomaremos ahora el homicidio. Nuestra sociedad moderna, cristiana, mientras que permite homicidios hechos en nombre de la Sociedad misma, los condena y los castiga cuando están hechos por ciertos individuos.

Debo decir ciertos individuos, porque, con toda la pretendida igualdad ante la ley de que tanto hablan, existe en este particular, como en todas las cosas, una ley para el rico y otra para el pobre.

El rico que mata a otro en duelo queda absuelto, pero el pobre es condenado como asesino. Sin embargo, la moralidad de los pueblos cristianos, condena el homicidio, salvo los casos que sea hecho en defensa propia, ó en duelo entre ricos.

Pero en la Gran China, el infanticidio está sancionado como cosa buena y moral; y entre algunos pueblos salvajes, es costumbre matar a los viejos y comerlos también.

Los salvajes de Tierra del Fuego así hacen, ó lo hacían hace poco tiempo, y para ellos era bien hecho y moral, porque lo consideraban necesario para el bien de la Sociedad.

La sociedad chinesca, por la misma razon, sanciona el infanticidio, creyéndolo necesario para el bien común.

Ahora tomaremos el robo—él que para todas las Sociedades que han adoptado la propiedad privada es el crimen mas grande—es decir, cuando lo hace el necesitado, el pobre, bien sea entendido.

En esto, como en todo, hay una ley para el pobre y otra para el rico, y mientras los robos hechos por los ricos, unos a otros ó a toda la comunidad, se consideran como cosas de poca importancia, cuando no perfectamente lícitos, se castiga el mismo delito en el pobre con una verdadera ferocidad.

Es el crimen de los crímenes atentar contra la propiedad, y el que lo hace sufre los mas terribles castigos. Y no solo en esta vida. Dios mismo es el mas feroz defensor de la propiedad.

No basta que la comunidad castigue al pobre con el tormento terrible de muchos años, ó una vida entera en la cárcel—peor es cuando cae en manos de Dios, quien le somete al tormento del fuego durante millones de años.

Dios todo-poderoso, mantiene, vivo y

sufriendo, para toda la eternidad a un pobre que ha apropiado para sí algún dinero ó alguna cosa que necesitaba!

Y poco importa que la cosa robada sea necesaria para sostener su vida y la de su familia, mientras el rico no pierde nada en realidad, porque no se ve privado de la satisfaccion de ninguna de sus necesidades ni placeres ni aun de sus vicios.

¿Qué modo de proceder es este de un Dios tan sabio como poderoso?

Me parece un Dios mas inmoral que el hombre mas inferior en inteligencia que jamás ha existido. Un Dios celoso y vengativo.—Un Dios amo.—Un Dios propietario.—Un Dios de sentimientos bajos y vulgares.—Un Dios burgués en fin.

Y este es el Dios de los pobres, segun dicen los frailes!

¡Dios mío!

Pero es natural é inevitable—siendo la Sociedad basada en la propiedad—es decir en la Injusticia, todas nuestras ideas, y entre ellas las de la moralidad se forman sobre la misma base; hasta el Dios mismo que no es en realidad otra cosa que la personificación de estas ideas, resulta un monstruo de Injusticia.

Ahora, cuando echamos una mirada a los pueblos que viven, ó han vivido, en comunismo vemos una gran diferencia.

Como ejemplo de la solidaridad que existe con el comunismo entre gente primitiva, citaré algunos párrafos de la obra de Letourneau «La Evolucion de la propiedad»:

Hablando de los Píeles rojas, indios de Norte-América, dice: «Por mas que se presta a la critica el comunismo primitivo y autoritario de muchas tribus salvajes, no cabe duda que resulta de ello una estricta solidaridad entre los miembros todos de cada tribu, la que necesariamente favorece el desarrollo de sentimientos altruisticos.

Todos los observadores, sea del tiempo antiguo ó moderno, han reconocido, y han elogiado los sentimientos generosos existentes entre los Píeles rojos.

Charlevoix, hablando de la consideracion reciproca que demuestran los indios unos a otros, dice: Sin duda esta resulta en parte del hecho que *mío y tuyo*, aquellas palabras de hielo, como las calificaba San Crisóstomo, están todavía desconocidas entre los salvajes.

Cuidan bien a las viudas, a los huérfanos, a los enfermos; la hospitalidad que practican tan admirablemente, no es mas que una consecuencia de la conviccion que tienen de que entre los hombres todo debe tenerse en comun.

Después del jesuita Charlevoix vamos a ver lo que dice su contemporáneo y crítico

el libre-pensador Lahontan:—Dice así: «Estos salvajes no saben nada de *mío y tuyo*, porque lo que pertenece a uno pertenece a otro. Cuando uno de ellos ha tenido mala suerte en la caza, los otros le dan lo que le falta sin esperar que se le pida.

Si a uno se le revienta ó se le quiebra su rifle, cada uno de los compañeros le ofrece otro.

Solamente aquellos que viven en las puertas de nuestros pueblos hacen uso del dinero. Los otros no quieren tocarlo ni aun mirarlo. Lo llaman «El serpiente de los franceses».

Dicen que entre nosotros los hombres matan, roban, calumnian, traicionan, venden unos a otros por dinero; que los maridos venden a sus mujeres, y las madres a sus hijas, por este vil metal. Parece extraña a ellas que algunos tienen mas bienes que otros, y que los que tienen mas sean mas estimados que los que tienen menos—nunca tienen pendencias, ni pelean entre sí, ni roban, ni hablan mal unos a otros.»

El jesuita Lafitau confirma todo lo que dice este testigo.

«En resumen, agrega Letourneau, la propiedad en comun por mucho tiempo practicada, ha tenido el efecto, como es natural, de hacer nacer en el cerebro de los Píeles rojos los sentimientos de humanidad y de la mas estricta solidaridad. Para la sicología y la sociología este es un dato muy importante.»

El mismo testimonio se recibe de todos los viajeros que conocen a los Esquimales y todas las otras tribus que viven en comunismo. Cuanto mas comunistas son, tanto mas viven en harmonia y solidaridad.

Entre ellos el robo como crimen no puede existir, porque como dice Letourneau respecto de los Esquimales, «aunque lo consideran bien hecho robar a los extranjeros, no lo hacen nunca entre ellos, y es fácil comprender la distincion que hacen.

Si la propiedad parece digna de respeto entre ellos, es porque en gran parte es comun, y por consiguiente, el robar a un miembro de la asociacion es equivalente a robar a uno mismo.

La honradez en estas circunstancias no es otra cosa que el egoismo bien entendido.»

¿Qué necesidad entonces tienen estas tribus de un Dios que condena la violacion de la propiedad, ó de frailes que les ponen al habla con él ó legisladores que imponen leyes, y castigan el robo como delito? Ninguno; y por la sencilla razon que la propiedad no existe.

Legisladores no tienen ninguno, y cuando tienen un Dios, es un ser benigno y

bueno, que hace mover el Sol y la Luna, que manda los vientos y las lluvias, y hace crecer las plantas; pero que nunca piensa en hacerlos quemar ó azar, ni en este mundo ni en ningún otro.

Sus costumbres, su moralidad, y sus ideas religiosas, todos resultan de su sistema social y económico, y son como él sencillos y buenos.

Es cierto que algunos tienen costumbres repugnantes y crueles, como aquello que tienen los de la Tierra del fuego que matan y comen á los viejos; pero resultan de su condicion primitiva, y de los medios imperfectos que tienen para sostener la lucha contra la naturaleza.

Resultan de la necesidad, y siendo necesarios llegan á ser reconocidos como morales.

Y así sucede siempre entre todos los seres vivientes, se conforma la moralidad con la utilidad. Y la moralidad de los animales inferiores no se diferencia de la nuestra.

Continuad.)

El terremoto

El terremoto del 27 ppdo., en San Juan y la Rioja, fué animado por un espíritu muy anárquico, según parece, porque los edificios que mas sufrieron eran las iglesias y las administraciones del Estado.

Y con todo eso el Obispo Lastra de la Rioja, tuvo el valor de decir á los feligreses que era obra de Dios, y no de la naturaleza! ¡Vió la mano de Dios aplastando sus propias casas y altares!

Buen ojo tiene el santo varón.

Aquella noche hubo un temporal en Luján, y si no cayó un rayo sobre la iglesia de la virgen, fué porque los frailes no son tan tontos como el Obispo Lastra quiere hacer creer.

Tienen fe viva y completa que rayos, si no terremotos, son obra de la naturaleza, y han puesto un buen para-rayos arriba de la torre, y duermen tranquilos confiando en la ciencia para asegurar su capital —Virgen—Dios—¡tan buen negocio!

No hay que creer que el Obispo Lastra sea menos despejado; pero es el caso que CONVIENE hacer creer lo mas posible de que hay todavía un Dios que se ocupa en sacudir la tierra y echar rayos y centellas, como el Júpiter de la antigüedad.

Y estamos cerca al fin del siglo diez y nueve!

Al rededor del terremoto están haciendo la farsa de costumbre de caridad y patriotismo, recolectando fondos en todas partes, como en Luján tambien, «para socorrer nuestros hermanos desgraciados», etc, etc, cuando la verdad es—y sea dicho para vergüenza de la Humanidad que todavía sufre semejante condicion de cosas—la gran mayoría de la poblacion; es decir, los trabajadores; ganan mucho mas que pierden con cualquier catástrofe que produce destruccion material, y estamos seguros que los peones en San Juan y la Rioja en este momento no tienen que andar mendigando ó buscando trabajo medio muertos de hambre, como tantos en todas partes de la provincia de Buenos Aires. No; ahó-

ra habrá mucho trabajo y bien pagado, y lo mismo sucedería si la destruccion fuera causada por ellos mismos.

Si no fuera por las ideas de solidaridad que todavía existen en el cerebro de los hombres, los millones que sufren por falta de todo, prendería fuego á las posesiones de sus amos cuando faltara trabajo; siéndoles actualmente en las circunstancias que existen, su interés directo hacerlo.

¡Qué condicion terrible, cruel y absurda!

LA DECLARACION DE CASERIO

Presentamos hoy á nuestros lectores la declaracion de este jóven heróico, que ha asestado tan tremendo golpe contra la criminal sociedad burguesa—un golpe que ha de sentir cada vez mas, hasta el dia que se hunda en la Revolución.

La burguesia francesa cobarde é infame, mientras que gritaba en su prensa que Caserio era un loco ó un criminal, y de todas maneras despreciable como trabajador ignorante, ha tenido tanta conciencia de que era realmente un campeón de la verdad y de la justicia, que ha tenido miedo, y no se ha atrevido permitir la publicacion de su declaracion.

Este pobre mozo, panadero, de 22 años, que desde la edad de diez años, llevaba una vida de miseria y del mas rudo trabajo, con tan poco tiempo para instruirse, ha sabido analizar y pronunciar la condenacion de la Sociedad de tal manera que la gente sabia, instruida y respetable, tuvo miedo al pensar que sus palabras pudiesen llegar á los oídos del pueblo.

Naturalmente la prohibicion no ha valido nada, y la declaracion del noble Caserio ha circulado en todas partes del mundo.

Señores del Jurado:

No es mi defensa lo que voy á presentar sino una sencilla exposicion del acto que he cometido. Desde mi primera juventud empecé á comprender que nuestra sociedad es muy mal organizada, que todos los dias los desgraciados, impulsados por la miseria, se suicidan, dejando sus mujeres y sus hijos en las mas tristes condiciones.

Miles de obreros buscan trabajo y no lo encuentran.

Se ven en todas partes familias pobres que piden pan, tiemblan de frio y sufren la mas cruel miseria.

Pobres niños piden pan de sus desgraciadas madres, que no teniendo nada no pueden darles nada; los pocos articulos que estaban en la casa están vendidos ó empeñados: entonces están obligados á mendigar, y muchas veces están arrestados como vagabundos.

He abandonado mi país natal, porque tanto he llorado á la vista de niñas de 8 á 10 años obligadas á trabajar 15 horas por dia, por un salario miserable de 20 centésimos.

Muchachas de 18 á 20 años ó mas, trabajan tambien 15 horas por dia por una recompensa irrisoria.

Y no solamente entre mis compatriotas; es lo mismo en todo el mundo; los trabaja-

dores trabajan largas jornadas bajo los rayos del sol por un pedazo de pan, mientras que su trabajo produce millones y millones para sus explotadores.

Tienen que vivir en la mas dura miseria, no teniendo para sostenerse mas que un poco de pan, un poco de agua, y algunas cucharadas de arroz.

De manera que llegados á la edad de 30 ó 40 años están agotadas sus fuerzas y van á morir en el hospital.

Además de eso, por causa de su mala alimentacion y el exceso de trabajo, caen enfermos por cienos de la PELLAGRA, una enfermedad reconocida por los médicos como una que ataca á las personas cuyo alimento es malo, y que llevan una vida de sufrimientos y de privaciones.

Reflexionaba y me decía que hay mucha gente hambrienta, que hay muchos niños que sufren hambre y frio, mientras que en las ciudades no faltan ni pan, ni vestidos. He visto numerosos y grandes depósitos llenos de vestidos y géneros de lana, y tambien almacenes llenos de harina y maiz que tanta gente necesitaba; mientras tanto se ven miles de personas que no hacen nada, y no producen nada, y que viven del trabajo de los obreros, y gastan miles de francos por dia en sus diversiones, deshonran las hijas del pueblo, poseen palacios de 40 y 50 piezas, 20 á 30 caballos, numerosos domésticos; en una palabra todos los placeres de la vida.

¡Hélas, como sufría yo contemplando esta infame sociedad tan mal organizada! Muchas veces me decía entre mi: «Aquellos que acumularon la primera fortuna eran realmente la causa de las desigualdades sociales.»

Siendo niño, me enseñaron á amar á la patria, pero cuando yo habia visto miles de obreros obligados á abandonar su país dejando á sus hijos y á sus padres en la miseria, he dicho: «La patria no existe para los trabajadores. Para nosotros la patria es el mundo entero. Los que predicán el amor á la patria lo hacen porque encuentran en ella sus medios de vivir; de la misma manera los pájaros defienden su nido porque allí se encuentran bien.»

Tenia fe en Dios, pero cuando he visto tanta desigualdad entre los hombres he reconocido que no fué Dios quien creó á los hombres, sino los hombres que habian creado á Dios; que estos que se interesen en hacer creer en el infierno y el paraíso son los mismos que quieren hacer respetar sus propiedades individuales, teniendo el pueblo en la ignorancia.

Por todo esto me he hecho Anarquista.

Cuando el primero de Mayo del 90, es decir, cuando los trabajadores del mundo entero querían expresar sus reivindicaciones, todos los gobiernos, tanto monárquicos como republicanos, contestaron con los fusiles y con la prision; muchos obreros fueron muertos y heridos, y un número mas grande encarcelados.

Desde aquella época me he vuelto anarquista, porque he comprendido que la ideal anarquista es conforme con mis ideas. Solo entre los anarquistas he encontrado hombres buenos y sinceros que saben combatir para el bien de los trabajadores.

Yo tambien, empecé á hacer la propaganda anarquista, y no he tardado en pasar á la accion.

El Oprimido

Hace poco tiempo que me hallo en Francia, pero me ha sido suficiente para constatar que todos los gobiernos se aparecen. He visto los pobres mineros del Norte que recibiendo un salario que no era suficiente para el alimento de sus familias, han protestado por medio de una huelga contra los patrones, y después de una lucha de tres meses, el hambre les ha obligado volver al trabajo con las mismas condiciones que antes.

En cuanto al gobierno, no se ha ocupado de la suerte de estos miles de trabajadores; estaba ocupado en dar grandes fiestas en honor de la alianza Franco-rusa.

Se hablaba de los nuevos impuestos para levantar los millones necesarios para estas fiestas, y aquellos hombres que han vendido su conciencia a la burguesía, es decir los periodistas, escribían artículos para demostrar que la alianza entre Francia y Rusia traería grandes ventajas para los trabajadores. Sin embargo nosotros los pobres trabajadores nos encontramos siempre en la misma miseria y obligados a pagar nuevos impuestos para cubrir los gastos de estas grandes fiestas gubernamentales; y después cuando reclamamos pan y trabajo nos contestan con balas, como hicieron con los mineros del Norte de Francia, los agricultores de la Sicilia, y tantos otros.

No hace mucho tiempo que Vaillant tiró una bomba en la cámara de Diputados en protesta contra la actual sociedad.

No mató a nadie, solamente hizo algunos heridos, y no obstante la justicia burguesa le condenó a muerte; y no contenta con condenar al culpable, empiezan a perseguir a los anarquistas, arrestándoles a centenares—no porque habían conocido a Vaillant sino porque habían asistido en conferencias anarquistas.

El gobierno no pensaba nada en sus mujeres y sus hijos; poco le importa que los que tenía presos cuatro o cinco meses no eran los únicos que sufrían y que sus hijos pedían pan!

La justicia burguesa no se ha incomodado por estos pobres inocentes, que todavía no conocían lo que era la sociedad: ellos no son culpables de que sus padres estén en la cárcel; ellos piden solamente de comer.

Pero siguieron haciendo pesquisas, violando la correspondencia, prohibiendo conferencias y reuniones, ejerciendo la opresión mas infame contra nosotros.

Hoy mismo, ponen presos a cientos de anarquistas por haber escrito un artículo en un diario o por haber expresado sus ideas en público.

¿Entonces si los gobiernos emplean contra nosotros los fusiles, las cadenas y las cárceles debemos nosotros, los anarquistas, que tenemos que defender nuestra vida, andar a sombra de tejados?

¿Debemos renunciar nuestra idea, que es la Verdad? No! Al contrario, nosotros contestamos a los gobiernos con la dinamita, la bomba y el puñal! En una palabra, debemos hacer nuestro posible para destruir la burguesía y los gobiernos.

Emilio Henry lanzó una bomba en un café, yo me he vengado con el puñal!

Vosotros sois los representantes de la sociedad burguesa, señores jurados, si queréis mi cabeza tomadla! Pero no creais

que con eso detendréis la propaganda anarquista.

¡Tened cuidado, porque se recoge lo que se siembra!

Los gobiernos han empezado a hacer mártires; han garrotado en Jerez, han ahorcado en Chicago, han fusilado en Barcelona, han guillotinado en París y las últimas palabras que pronunciaron las víctimas eran «muera la Burguesía!»

Estas palabras han atravesado los mares y las montañas; han penetrado en las ciudades, las aldeas, en las habitaciones de millones de trabajadores. Estos se han dejado llevar hasta ahora por aquellos que pretenden gobernarlos en el nombre de asociaciones, corporaciones, que han servido solamente para los ambiciosos que deseaban hacerse elegir diputados o consejeros municipales con el objeto de poder vivir sin hacer nada.

Pero al fin han reconocido que no hay otra cosa que la Revolución violenta que puede hacer valer los derechos de los trabajadores contra la burguesía.

Cuando aquella habrá venido. los trabajadores no tendrán que suicidarse por causa de la miseria, no sufrirán mas largos años en las cárceles; no serán ellos los ahorcados, los fusilados, los garrotados. No; pero los burgueses, los reyes, los presidentes, los senadores, los diputados, los presidentes de todas las cortes y tribunales, morirán entre las barricadas del pueblo en la tormenta de la Revolución social.

Emilio Henry

(Continuacion)

Atentado de la calle de Bons Enfants

El presidente recuerda las circunstancias de este hecho.

Presidente.—El 8 de Noviembre de 1892, fecha del atentado de la calle de Bons Enfants, pasó Vd. una parte de la mañana en diligencias por cuenta de su patron el señor Dupuy, usted salió de su casa a las diez y volvió a las doce. A las once en punto fue colocada la bomba en la avenida de la Opera, en el inmueble ocupado por la sociedad de Carmaux. Por la noche usted desapareció, después de haber encargado a un compañero que fuese a Orleans y echase en el correo de aquella ciudad una carta que usted dirigía a su patron. En ella decía usted al señor Dupuy que los anarquistas iban a ser perseguidos activamente y que usted no tenía malicia la gana de sufrir la prision preventiva.

H.—Tenía sobrada razon para temer una investigación. Era autor de la explosion.

P.—Pues bien; diga usted al jurado libremente, sin que tenga yo que interrumpirle con ninguna pregunta, cómo organizó usted el atentado. (Movimiento general de expectacion).

H.—Compré una marmita de hierro fundido en la cual puse veinte cartuchos de dinamita, con un detonador lleno de fulminante de mercurio. Pensé fabricar una bomba de mecha, pero las mechas que tenía eran de muy mala calidad; me decidí por una bomba de volteo. Me procuré sodium, materia que debía al voltearse la bomba, inflamarse con el contacto del agua, y producir inmediatamente la

explosion. Esta bomba la tenía escondida en una habitacion, cuya llave guardaba. Allí fui a buscar la bomba en la mañana del 8 noviembre para llevarla a la avenida de la Opera, a la casa ocupada por la Compañía de Carmaux.

P.—¿Por qué razón quería usted hacer volar la casa de la Compañía de Carmaux?

H.—Por la huelga y el castigo impuesto a los huelguistas.

P.—La bomba fue colocada en la puerta del escritorio de la compañía, situado en el entresuelo. Uno de los empleados la vió, llamó al conserje para que la llevase a la calle, y el desgraciado Garcin ayudó a ponerla en la acera. Garcin llamó inmediatamente a dos guardias de policía, Fomorin y Réaux, Garcin ató una servilleta al alrededor de la marmita y los tres la llevaron a la comisaría de la calle de Bons Enfants. Apenas habían entrado en la sala del comisario, cuando se sintió una explosion formidable. Algunas horas más tarde, el juez de instruccion Athalin daba principio al proceso verbal; aquello era un espectáculo horrible: del brigadier Fomorin, del agente Réaux, del desgraciado dependiente Garcin, del secretario del comisario de policía, no quedaban mas que trozos de carne ensangrentados. De la lámpara de gas, torcida por la explosion, colgaban parte de las entrañas de aquellos desgraciados. El piso estaba materialmente cubierto de restos de hígados, de pulmones, de cerebros. Un botom de uniforme, descubierto sobre una masa de carne, permitió identificar a Garcin. Una quinta víctima, el inspector Granteau, yacía moribundo cerca de la puerta de la comisaría.

Pasaron dos años desde este hecho. Estaba usted detenido por el atentado del café Terminus, cuando arrestaron a dos hombres y una mujer por sospechas de haber tomado parte en la explosion de la calle de Bons Enfants. Hubo un caso entre usted y ellos; y entonces fue cuando usted se declaró culpable y solo culpable de este hecho, por no querer, según dijo; que pagasen justos por pecadores.

H.—Es verdad.

P.—¿Cómo conocía usted el interior de las habitaciones donde estaba establecido el escritorio?

H.—Supe introducirme en la casa y visitar todos sus departamentos. Quería convencerme de que allí no habitaban mas que ricos; en efecto, una rica costurera, una modista de fama, un acaudalado banquero, etc., estos eran los inquilinos. No tuve lugar para titubear más tiempo. Además, pensé, si la bomba no hace explosion en el sitio donde yo la ponga, el agente de policía que la coja y la lleve a otro lugar la hará explotar de seguro si la voltea un poco: «O mataré ricos o mataré policías», me dije.

(El presidente ordena al procesado que se siente, y da comienzo la prueba testifical.)

(Continuand)

NOTAS

El «Freedom» de Londres nos dice que el compa ero Merlino todavia queda preso en Florencia, pero que está de buena salud ahora, no obstante de haber pasado una buena temporada enfermo en el hospital. Debe de haberse presentado al tribunal al fin de Setiembre, pero aunque sea absuelto tendrá que sufrir la condena de 18 meses de prision, por haber sido miembro del «Internacional».

Llamamos la atencion de todos los companeros pero particularmente a los

El Oprimido

del Rosario a un artículo en el núm. 3 del periódico «Fiat-Lux» que se publica en esa. El artículo se titula «La Patria», y sino fuera por unas pocas palabras que admiten la existencia de un Dios, sería en todo sentido anarquista.

Es un signo del tiempo cuando artículos como este empiezan a aparecer en todas partes, como actualmente sucede. Las buenas ideas marchan, marchan, avanzan, avanzan. No es posible detenerlas.

Para hacer conocer un poco, dicho artículo, citaremos un párrafo:

«La idea de la patria, tal como generalmente se le concibe, es estrecha, mezquina, sanguinaria, origen de conflictos y de guerras donde prevalecen los instintos sobre la razón, y se enardecen y estallan las más violentas y bárbaras pasiones. ¿Qué divinidad hubo nunca más sedienta da sangre que la patria? ¿En que altares se ha inmolado nunca mayor número de víctimas?»

Bravo! Un paso más haciendo la luz de esta manera y el «Fiat-Lux» estará con nosotros. Mas bien dicho si se atreve echar la luz de la misma manera en todas las obscuridades del horrible templo del Dios Capital que es la sociedad burguesa, el escritor de este artículo pronto estará con nosotros, un anarquista hecho y derecho.

Dice el mismo: «nos ha sugerido estas reflexiones el proceder arbitrario del presidente de la república francesa, que ha destituido a M. Robin director de la escuela en Cempuis cerca de Paris.»

Dicha escuela merece todo un artículo pero por ahora bastarán unas pocas observaciones.

Fue fundada en el año 80 por un richacho llamado Prevost que donó una buena suma de dinero para el objeto de recibir en el establecimiento y educar a unos 200 niños de ambos sexos, huérfanos sin recursos que fueron recogidos en las calles de Paris; y quiso la suerte que M. Robin que fue anteriormente miembro de la internacional, y su esposa, fueron nombrados los directores.

Los dos se dedicaron completamente a su noble tarea, y han educado a los niños de un modo que no tiene ejemplo.

Los dos sexos se educan en las mismas clases, y en las mismas diversiones toman parte; las niñas llevando un vestido que les permite hacer tanto ejercicio y hacer tanto trabajo material como los varones; y M. Robin dice con mucha razón: «Este método ejerce sobre los niños una influencia moralizadora; en estas circunstancias el espíritu curioso é inquieto de los niños no se preocupan de la diferencia entre los sexos; nuestros alumnos no sienten las sugestiones morbidas y funestas a que son inevitablemente expuestos los de las escuelas en donde los sexos se encuentran rigurosamente separados»

Y es la verdad, como es también lo que dice en continuación: «Hemos seguido demasiado tiempo en el camino falso de la separación de los sexos en las escuelas, al perjuicio grande de la educación general de los hombres y de las mujeres. Esta preocupación ha tenido su tiempo;

y hoy en día en las facultades de la medicina y de Ciencia asisten las niñas.»

Pero la instrucción que reciben los niños del filósofo Robin y su señora es de la más liberal.

Les enseñan a rechazar todas las antiguas ideas, ya conocidas por falsas, sobre la existencia de un Dios malvado, y sobre Religión cualquiera, incluso la de la Patria.

En una conversación con un reporter la «Le Temps» dice entre otras cosas M. Robin.

«Nosotros somos los verdaderos patriotas, nuestro patriotismo es todo de amor, y de ninguna manera manchado con el odio.»

«Es tiempo concluir con las guerras internacionales, hechas en provecho de los financieros, y de ciertos héroes profesionales» (léase asesinos profesionales).

No vacila M. Robin en decir «antes de ir a hacerse bandidos franceses en una guerra como la de Méjico, ó en ninguna otra parte, mis discípulos desertarían como haría yo mismo.»

He aquí un verso de la Marseillaise de la Paix como lo cantan en la Escuela de Cempuis.

De l'universelle patrie

Puisse venir le jour revê!

De la paix, de la paix chérie

Le rameau sauveur est levé! (bis)

On entendra vers les frontières

Les peuples se tenant les bras

Crier: Il n'y a plus de soldats!

Soyons unis, nous sommes frères.

Refran

Plus d'armes, citoyens!

Rompes vos bataillons

Chantez, chantons

Et que la paix féconde nos sillons.

Naturalmente, semejante instrucción fué mirada por los explotadores como un gran perjuicio para sus ganancias futuras. ¿Cómo poder seguir explotando ciudadanos así educados?

¡Imposible! Y así fué que el noble Robin ha tenido que sufrir los ataques y las calumnias de la prensa prostituta, desde hace muchos años; y aunque el departamento de la Seine que tiene el control sobre su escuela, reconociendo sus méritos, no quiso hacerlo, al fin el autócrata que ocupa el sillón del finado Carnot le ha destituido.

El General Mitre ha saludado el otro día en el Pabellón Argentino, el fonógrafo y le ha dirigido palabras elocuentísimas en su admiración de tan maravillosa invención.

Es extraño que no dirija su gran talento y su inteligencia colosal a estudiar las causas porque todas las invenciones por maravillosas que sean, en la práctica son como la fruta de la mar muerta que vuelve a cenizas en la boca.

Cuando se perfeccione mas el fonógrafo no habrá necesidad de stenógrafos para hacer el reportaje de los grandes diarios como «La Nación» y «el progreso» habrá

hecho mas difícil la vida para muchas familias.

Pero el estudio de las causas estas no es digno de los grandes talentos. Oh, no: El Infierno de Dante es mucho mas interesante que el Infierno que existe en el mundo, y donde vemos torturados a seres humanos por millones.

Al contrario, ¡a la cárcel, a la horca, y al banquillo con los que se atreven decir que no es un paraíso, y que quieren cambiarlo!

Lista de suscripción

en favor de EL OPRIMIDO

Lista núm. 4 total \$ 36.55.

Ingeniero ps. 2.00, Un compañero de Caserio 0.35, Castil Ali pachá 1.00, Un esclavo 0.50, De la Boca: Carmanucho del lunar 0.20, De Buenos Aires: Un burgués 0.05, Un anarquista criminal 0.10, Un expropiador 1.05, Santos Caserio 2.00, Un hijo del mundo 0.20, Una criolla rebelde 0.20, E. C. 0.50, A. G. 2.00, Un anarquista recién nacido 0.50, Uno que le están persiguiendo 0.10, Un oprimido 0.50, Un anarquista moral 1.00, De La Plata: Giordano Bruns 0.50, F. N. 5.00, De Mar del Plata: E. C. 4.00, De Ramallo: F. S. 0.20, Del Rosario: Un atorante 0.50, R. T. 2.00, Alma errante 0.50, De Mercedes: Dos «Mártires de Jerez» 1.00.

Total.... \$ 63.50

Gastos de los números 3, 4 y 5... » 158

Deficit declarado número 3..... » 38.20

\$ 196.20

Recibido... » 63.50

Deficit.... \$ 132.70

Recibido para el folleto de la «La Expropiación», A. S. 0.50, J. A. 0.50.

Rogamos a los compañeros que nos avisen cuando no vean en la lista las sumas que han mandado. Recomendamos que manden dinero en carta expresa, cuando no vale gastar en certificado. En adelante mandaremos un ejemplar del periódico al recibir carta con dinero, como recibo.

Si los compañeros quisieran hacer un pequeño esfuerzo podríamos publicar el periódico semanalmente. De los que reciben el diario muy pocos se acuerdan en mandar unos centavos, como puede verse por las listas de suscripción.

Mandamos el periódico a mas de ciento treinta personas por el correo, y pocos se incomodan en levantar una suscripción.

AVISOS

«EL PERSEGUIDO»

Periódico comunista-anárquico

Buenos Aires

«La Questione Sociale»

Revista mensual

Calle Rodriguez Peña 1650

Buenos Aires